



Colegio de Bibliotecólogos del Perú

II Congreso Internacional de Bibliotecología e Información

"La información: desafíos y retos en la era del conocimiento"

Lima, Perú 13-15 de noviembre de 2006

**Factores históricos y coyunturales en el desarrollo de las
bibliotecas públicas en América Latina**

Bib. César Castro Aliaga
castroaliaga@speedy.com.pe

Resumen

El desarrollo de las Bibliotecas Públicas en América Latina es desigual. Varios países han logrado expandirlas y modernizarlas en forma exitosa y otros se encuentran realizando esfuerzos con miras a alcanzar igual o mejores resultados. En el presente trabajo se trata, primero, de identificar los factores (históricos y coyunturales) que han favorecido al impulso de las Bibliotecas Públicas en nuestra región, principalmente en Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela; y, segundo, a partir del conocimiento de esos factores, proponer pautas que podrían ayudar a formular políticas y estrategias de desarrollo de Bibliotecas Públicas a nivel local o nacional. El trabajo, que es parte de otro que se encuentra en proceso y que comprende a más países, se basa principalmente en entrevistas a los principales protagonistas del movimiento bibliotecario en los países mencionados, complementándose con estudio de carácter documental.

INTRODUCCIÓN

Actualmente existe un movimiento claramente favorable a la Biblioteca Pública en la mayoría de los países de la región que se traduce en una mejora y ampliación de los servicios bibliotecarios, aunque más circunscritos a las zonas urbanas y suburbanas, dejando de lado a la población rural y sobre todo indígena, que son los grupos más pobres y vulnerables. Entonces, en los próximos años queda la tarea de afianzar ese movimiento, adecuando las políticas y estrategias al carácter multicultural y plurilingüe de la mayoría de las naciones, de manera que la Biblioteca Pública “*se constituya en un servicio necesario para los procesos de desarrollo de una sociedad más justa y equitativa*”¹

En el presente trabajo, a partir de la descripción de las principales experiencias de los países más exitosos en desarrollo de bibliotecas públicas, se identifican aquellos factores que han hecho posible los resultados auspiciosos que ahora exhiben. Se sostiene que del conocimiento de los procesos seguidos por cada uno de ellos, es posible extraer pautas o líneas de acción para afianzar las estrategias de desarrollo seguidas, de cara a los desafíos del nuevo siglo.

En esta ocasión, el siguiente estudio abarca Colombia, México, Venezuela y Perú. En el primero, se cuenta con el testimonio de dos destacados líderes, Jorge Orlando Melo, ex director de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá y Gloria Rodríguez, ex directora de la red de bibliotecas de COMFENALCO de Medellín; en México, con el de Filiberto Martínez, Director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, CUIB-UNAM, miembro del equipo de Bibliotecarios que inició el programa de bibliotecas públicas, al lado de Ana María Magaloni; en Venezuela, el de María Elena Zapata, ex directora de Bibliotecas Públicas del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela y cercana colaboradora de Virginia Betancourt, la impulsora del Sistema Nacional de Bibliotecas de ese país. Finalmente en el caso peruano, se utiliza información documental y los comentarios de la Sra. Carmen Checa de Silva, responsable durante 24 años de Bibliotecas Públicas y partícipe y protagonista de una etapa exitosa, iniciada por el insigne historiador Jorge Basadre, en la segunda mitad del Siglo pasado.

Este trabajo es parte de un proyecto más amplio, que comprende las experiencias de otros países, que esperamos culmine pronto, porque realmente hay mucho por estudiar en América Latina sobre Biblioteca Pública, para “*entender (...) sus coyunturas, crisis, continuidades, tendencias y perspectivas ...*”.² Ojalá éste, aun con sus limitaciones, contribuya en algo a este propósito.

¹ RODRÍGUEZ, Gloria. Las Bibliotecas Públicas ¿un servicio necesario?.

² Jaramillo, Orlanda. La Biblioteca Pública: una mirada desde su génesis y desarrollo.

PANORAMA DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN AMÉRICA LATINA

La Biblioteca llega a América hace cinco siglos, instalándose tanto en conventos como en centros de enseñanza superior, que entonces eran instituciones exclusivas y cerradas. La Biblioteca Pública como institución social llega luego y se funda, en la mayoría de los casos, a partir de las instituciones constituidas en la Colonia. Su importancia crece en el Siglo XIX con el movimiento independentista de los pueblos de América y se alza como soporte de las naciones recién liberadas. Es así que, como una expresión del reconocimiento a su rol social en la democratización de la información y el conocimiento, en las naciones independizadas se fundan “bibliotecas públicas y gratuitas bajo la denominación de bibliotecas nacionales”: la de Argentina en 1810, Chile en 1813, Perú en 1821, Bolivia en 1825 y Venezuela en 1833, entre otros. El caso de la Biblioteca Nacional del Perú es más evidente, porque el decreto de 1822 que dispone su apertura, dice “*Se establecerá una Biblioteca Pública con el nombre de Biblioteca Nacional del Perú*”. Por esta razón, en la mayoría de los países, las Bibliotecas Nacionales constituyen un importante hito en el desarrollo de la Biblioteca Pública y el largo proceso de democratización de la información y el conocimiento. Mas, en los años posteriores, la Biblioteca Pública continuó su marcha en cada país, a diferentes ritmos y grados, no obstante los consabidos problemas políticos y económicos.

A mediados del siglo pasado, la Biblioteca Pública recibe un segundo impulso luego de concluida la Segunda Guerra Mundial, que da paso a un renovado proceso democrático y de reconocimiento de “principios de ética social como igualdad entre los seres humanos..., igualdad entre nacional y las culturas; la democracia como sistema político; el acceso a servicios de salud, educación y recreación como derechos naturales”³ (Alvaro Agudo, 2000). Alentados por este acontecimiento histórico, en 1949 se aprueba el primer Manifiesto de la UNESCO sobre Biblioteca Pública, que la concibe precisamente como una institución producto de la moderna democracia, al servicio de la comprensión internacional y de la paz. En América Latina es en este período que se crean las Bibliotecas Públicas Piloto de Medellín (1954), y la del Callao-Perú (1958), con apoyo de la UNESCO, como modelos y referentes para la región. Y para 1959, en América Latina funcionaban nada menos que 32 Escuelas de Bibliotecología, una prueba más del resurgimiento de la actividad bibliotecaria en la región (Montero Gálvez, 2001).

Gracias a este segundo impulso, los años subsiguientes representan un período favorable al desarrollo de la biblioteca pública, alentados nuevamente por el segundo Manifiesto de la UNESCO de 1972 (redactado por IFLA con motivo del Año Internacional del Libro) que la proclama como “fuerza viva al servicios de la educación, la cultura y la información”. Luego, también por iniciativas de UNESCO, aparece el Programa NATIS-UNISIST, que promueve la cooperación y la planificación del desarrollo integrado de las bibliotecas (incluida la Biblioteca

³ Ética en la Sociedad de la Información (reflexiones desde América Latina y El Caribe

Pública) y las unidades de información especializadas, , como soporte del desarrollo nacional. Este programa, a pesar de su amplia justificación, no alcanzó los resultados esperados en todos los países, salvo Colombia y Venezuela, entre otras causas, por “no haber contemplado plenamente los problemas de costos” (García Andrade, 1980). Es decir, el mayor obstáculo de este ambicioso programa habría sido la crisis política y económica que recorrió la región durante los años 80 (“década perdida”).

A fines del siglo pasado y en los albores del Siglo XXI, sin embargo, se aprecia en la región un nuevo y esperanzador movimiento favorable a la promoción y desarrollo de la Biblioteca Pública, de diferente intensidad e cada uno de los países. Contribuyen a ello el avance vertiginoso de la tecnología de la información y comunicación, el llamado del tercer Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública, la revaloración de la lectura y el acceso a la información y el conocimiento y, esperamos también a los índices positivos de crecimiento económico de la región, entre otros, al parecer, son los que han generado y están sosteniendo hasta el momento el tercer impulso. Estamos frente a una nueva oportunidad para lograr el posicionamiento definitivo de una institución social, la Biblioteca Pública, llamada a brindar el libre acceso al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información, a través de una serie de recursos y servicios y a toda la comunidad en igualdad de condiciones” (Directrices IFLA/UNESCO, 2001).

Este movimiento auspicioso, como se ha dicho, cobra diferente intensidad y característica en cada país. Uno de sus artífices en Colombia, Jorge Orlando Melo, habla de una “silenciosa revolución de la lectura”, refiriéndose a todo cuanto se hace en ese país, como el exitoso Plan Nacional de lectura y bibliotecas; las impresionantes megabibliotecas de Bogotá y los Parquesbibliotecas de Medellín, entre otros proyectos. En México se habla de “Una biblioteca por cada municipio”, como meta de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que este año ya alcanzó la cifra de 7100 bibliotecas y, como si esto fuera poco, cuentan desde este año con una nueva y moderna Biblioteca, la José Vasconcelos. Ahora solo esperamos que, en los próximos años, este movimiento se extienda, consolide y se haga sostenible, gracias a la nueva visión de biblioteca pública que irradian las experiencias exitosas de la región y las buenas expectativas económicas de la región. De esta forma, América Latina, con una infraestructura bibliotecaria modernizada y consolidada, logrará superar la odiosa clasificación de “**región infopobre**”⁴

No obstante este optimista panorama, se debe tomar conciencia también de la “amenaza que se cierne sobre las biblioteca pública a nivel mundial “(de.) de la fuerza absorbente de la globalización, la reducción de presupuestos, la

⁴ SUAIDEN, Emir José. La Biblioteca pública latinoamericana en el nuevo escenario de la sociedad de la información. p. 2-

imperantes necesidad de redefinir ⁵ y de repensarla, de cara a los desafíos del nuevo Siglo.

LA EXPERIENCIA COLOMBIANA

La Biblioteca Pública está rebotante en Colombia. La concurrencia de una serie de factores han generado un proceso continuado de desarrollo con sorprendentes resultados en este país de más 45 millones de habitantes y un crecimiento anual de su economía de 4% anual en promedio. De acuerdo a la opinión de dos de sus principales líderes, Jorge Orlando Melo y Gloria María Rodríguez, ex directores, de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá y de la Red de Bibliotecas de COMFENALCO de Medellín, Antioquia, respectivamente, los siguientes hechos han producido este gran milagro que hoy inunda de bibliotecas y de lectura a este país:

1. Creación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, en 1954.
2. Fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (Universidad de Antioquia), en 1956.
3. Creación de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, del Banco de la República de Colombia (1958) e intervención del sector privado en el desarrollo de la biblioteca pública.

Estos hechos constituyen verdaderos hitos para el desarrollo de la Biblioteca Pública en Colombia y son los que han desencadenado un verdadero movimiento.

La Biblioteca Piloto, creó un modelo de biblioteca pública, con las condiciones, criterios y estándares que hoy son claves para lograr servicios bibliotecarios de alta calidad, esto es: abierta al público (estantería abierta), con colección variada, con préstamo a domicilio, con tecnología, y muy cerca de la comunidad. Con el correr de los años logró renovarse y mantener su liderazgo como el principal referente para Colombia y la región.

La Escuela Interamericana de Bibliotecología, que hace que exista en Colombia un equipo de profesionales con una larga experiencia y una visión moderna de biblioteca pública, en condiciones de asumir la dirección o gerencia, o niveles operativos, de un plan o proyecto bibliotecario.

La Biblioteca Luis Ángel Arango creó una política excepcional de apoyo de una institución pública a proyectos bibliotecarios, en forma continua, sin altibajos, sin esos frenos en seco que son muy comunes en las instituciones públicas, que desarrollan una política muy activa durante dos o tres años y después tropiezan

⁵ Téllez Tolosa, Roberto. La Biblioteca Pública Actual. Códice, Revista de la Facultad de Sistema de Información y Documentación. Bogotá: 2 (1) p. 37.

con un recorte presupuestal, con un cambio de política, y después tienen que parar bruscamente. Esta biblioteca trabajó, y lo sigue haciendo, sin interrupciones, creciendo continuamente, mejorando y diversificando su colección, modernizando su catálogo y sus servicios de acuerdo a estándares y normas internacionales, expandiéndose mediante la creación de sucursales en poblaciones con más de 100 mil habitantes, siguiendo un modelo y una concepción de biblioteca pública, creándose un sistema interconectado de altísimo nivel, con catálogo unificado.

Lo propio ocurre con la participación del sector privado, como ocurre concretamente con las Cajas de Compensación Familiar, que sostienen bibliotecas públicas y redes de bibliotecas como parte de su política social. Una de las experiencias pioneras y sobresalientes es la Red de Bibliotecas de Comfenaco de Medellín, reconocida nacional e internacionalmente. Otras experiencias posteriores pero igualmente interesantes son las bibliotecas de Comfamiliar en Barranquilla, Colsubsidio en Cundinamarca y las Cajas de Compensación del Atlántico, de Boyacá, del Magdalena, Tolima, Buga, del Meta, entre otras.

Sobre la base de estos antecedentes, en el año 2000 surge en Bogotá el moderno y desafiante proyecto BIBLORED, Red Capital de Bibliotecas Públicas, de la Secretaría de Educación de la Alcaldía Mayor de Bogotá, impulsado por su Alcalde Enrique Peñalosa⁶. Como parte de su estrategia de desarrollo sostenible, centrada en las personas y sus necesidades de largo plazo. El proyecto en sí comprendía, además de habilitar seis bibliotecas intermedias y 10 descentralizadas, en construir cuatro megabibliotecas, como motores de la Red, de unos 600 a 700 puestos de lectura cada una, de acuerdo a estándares de muy alto nivel, con las mejores especificaciones físicas y con un moderno equipamiento: con 150 Pc conectadas a Internet; bibliotecas totalmente abiertas, con una gama de servicios para todos los gustos y necesidades. Contra pronósticos negativos que se cernían sobre el proyecto, pronosticando una probable falta de lectores para espacios tan grandes, las bibliotecas de BIBLORED, en poco tiempo, fueron desbordadas por el público, experimentando todas un crecimiento espectacular de lectores y la aceptación general por parte de la comunidad.

Pero la experiencia colombiana no se circunscribe a Bogotá. El Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional y su Dirección de Bibliotecas Públicas, ha ejecutado el Plan de Nacional de Lectura y Bibliotecas con el fin de implementar 550 bibliotecas a nivel nacional, meta que se habría cumplido ya y hasta con creces. Igualmente, los Municipios del país están aportando lo suyo, construyendo y mejorando bibliotecas o red de bibliotecas: En Medellín (5 megabibliotecas); departamento del Meta (una red de 12 bibliotecas); Casanare (3 megabibliotecas), entre otros .

⁶ Este Alcalde, luego de haber conocido la Biblioteca Pública de Nueva York, al regresar a Bogotá, puso en marcha el programa bibliotecario más ambicioso que se conozca en la región: BIBLORED

El impresionante desarrollo de la biblioteca Pública en Colombia, se puede atribuir a una serie de condiciones previas y elementos que fueron construyéndose progresivamente, entre ellos: una visión moderna de biblioteca, bibliotecas públicas modelo basadas en normas y estándares internacionales, recursos humanos de alta calidad y recursos financieros suficientes y continuos, que en el caso de este país, se ha conseguido, en buena medida, a través del aporte y la participación del sector privado, y el liderazgo de quienes emprendieron los diferentes proyectos y una política de continuidad que también fue importante.

Como es de conocimiento público, Bogotá ha sido declarada **“Capital Mundial del Libro 2007”**, por la UNESCO, merecido premio para una Ciudad que, junto a Medellín, son los epicentros del movimiento bibliotecario colombiano que está generando una “silenciosa revolución de la lectura”.

EXPERIENCIA VENEZOLANA

En un plazo relativamente corto y siguiendo las pautas del Programa UNISIST-NATIS de UNESCO, Venezuela organizó y consolidó su Sistema de Bibliotecas Públicas y lo hizo, como ha ocurrido con Colombia, gracias a una serie de antecedentes favorables, con el añadido de que la experiencia venezolana se irradió en toda la región y un testimonio de ello es “Declaración de Caracas”, un manifiesto latinoamericano a favor de la biblioteca pública, hecho a partir de la experiencia de este país. A continuación, un resumen de la información testimonial de María Elena Zapata, ex directora de Bibliotecas Públicas de Venezuela, testigo privilegiado y protagonista de este proceso.

La organización del Sistema de Bibliotecas Públicas de Venezuela comienza en 1980 teniendo como antecedentes, primero, la experiencia del Banco del Libro (Asociación civil de carácter privado), que inicia sus actividades en 1959, organizando el servicio de canje de textos escolares, edición masiva de libros y ensayo de Bibliotecas Públicas y servicios de extensión, pioneros en Venezuela. Sobre la base de esta extraordinaria experiencia acumulada, la Biblioteca Nacional de Venezuela, gracias a las atribuciones que le confería la Ley de 1977, que la transformó en Instituto Autónomo, articuló un sólido Sistema de Bibliotecas Públicas, considerada un modelo pionero en América Latina. Junto a los factores señalados, ha sido determinante el liderazgo de Virginia Betancourt, principal gestora del Banco del Libro y directora del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, quien logró una movilización de recursos a nivel nacional e internacional, que permitió que se iniciara en todos los Estados, al mismo tiempo, la planificación de Servicios Bibliotecarios, a partir de un diagnóstico nacional, que fue un paso importante del proceso. Luego, Virginia Betancourt logró convencer a Autoridades del Gobierno Nacional, Gobiernos de Estado y autoridades locales, así como a una serie de instituciones del país.

En el aspecto de personal, otro elemento clave para el éxito del proyecto, la Biblioteca Nacional localizó profesionales de diferentes áreas en cada uno de los Estados, para coordinaciones de redes de bibliotecas públicas, a los que se les capacitó en convenio con la Universidad Simón Bolívar, logrando formar un

equipo multidisciplinario de altísimo nivel, con una sola visión de servicios bibliotecarios. Con los coordinadores, personas de la localidad, conocedores de su realidad y capacidad de interacción con las autoridades estatales y regionales, siguiendo unos lineamientos de políticas muy específicos, se definió una estructura de red con un núcleo coordinador (Biblioteca Pública Central) y alrededor de éste, bibliotecas públicas de nivel I, nivel II y salones de lectura; se planificó el mejoramiento de la infraestructura y una política de desarrollo de colecciones, definiéndose una colección básica para todas las bibliotecas públicas y logró crearse una flota de 24 bibliobuses, como servicio de extensión de la red, logrando dinamizar el trabajo de las bibliotecas públicas y tener una presencia en comunidades donde nunca habían existido bibliotecas públicas.

En este proceso fue importante la participación de los Gobernadores, movilizando recursos, aportando las edificaciones, parte del mobiliario y equipo, personal operativo. También contó con apoyo y asesoría de expertos de UNESCO en el marco del programa UNISIST-NATIS. Todo ello permitió tener, en el transcurso de diez años, más de 500 bibliotecas públicas de buen nivel, dotadas de colecciones de calidad, con personal idóneo. Para los años 90, prácticamente todos los Estados del país tenían una red de bibliotecas bien montada, con personal capacitado, con la posibilidad de que cada biblioteca pública central se convirtiera en una filial de la Biblioteca Nacional; es decir, además de prestar servicios bibliotecarios, tenían el mandato de desarrollar colecciones propias de cada Estado; recopilar, preservar y poner al servicio la memoria regional y local.

En este período, la Biblioteca Nacional promovió una serie de medidas innovadoras, como el primer post grado en gestión de servicios de información en convenio con la Universidad Simón Bolívar; adopción y difusión de una moderna concepción de Biblioteca Pública centrada en la formación de ciudadanía; aplicación de la planificación estratégica, que fue una herramienta de trabajo para en la Biblioteca Nacional y las redes estatales y , en general, se introdujo una nueva visión y gestión.

Las bibliotecas públicas siguen funcionando hoy; probablemente el costo de los libros haya impedido el crecimiento de las colecciones al ritmo requerido; pero, en general, las bibliotecas públicas siguen activas y están en desarrollo. Hace cinco años se crearon los INFOCENTROS dentro o al lado de las Bibliotecas Públicas, con la intención de ampliar la oferta de acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación a través de la Biblioteca Pública. Venezuela cuenta hoy con redes estatales muy consolidadas, algunas convertidas en Institutos o Servicios Autónomos.

El nivel de consistencia de la red fue puesto a prueba en los momentos de grandes convulsiones sociales (1992) que vivió Venezuela, cuando entonces ninguna biblioteca pública y ningún bibliobús fue afectado. Más bien la comunidad se encargó de resguardar tanto los servicios móviles como los estables. A propósito, las bibliotecas públicas tuvieron un elemento muy importante: la temprana participación de la comunidad en su gestión, a través de la sociedad de

amigos o grupo de vecinos que las apoyaba. Todavía hoy las bibliotecas tienen su sociedad amigos de la biblioteca, formada por usuarios que, cuando pequeños habían sido lectores de la biblioteca o del bibliobús.

EXPERIENCIA MEXICANA

México tiene una larga tradición bibliotecaria. En Biblioteca Pública sus antecedentes se remontan al Siglo XVII y XVIII. (Fernández de Zamora, 2001) y desde 1983 se ha puesto en marcha un Programa Nacional de Bibliotecas que, con más de 7 mil bibliotecas públicas en actividades, cubre largamente su aspiración inicial que fue contar con “una biblioteca por cada Municipio”, porque en el diseño de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas “se consideró como elemento esencial a las bibliotecas municipales” (Rodríguez Carrillo, 1996). Lo que sigue, en gran parte, es testimonio de Filiberto Martínez, Bibliotecólogo y Director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, CUIB-UNAM, fundada en 1981, quien fue uno de los actores del lanzamiento del mencionado programa.

El Programa Nacional de Bibliotecas Públicas se inició en 1983 y entre sus principales antecedentes a largo plazo se encuentran la Política Bibliotecaria de José Vasconcelos (1921), la Biblioteca (Pública) de México abierta en 1946 y el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, CUIB-UNAM, fundada en 1981, antes del lanzamiento del mencionado programa.

El Programa Nacional de Bibliotecas, dependiente del Concejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), se inició con la propuesta presentada al Ministerio de Educación Pública por Ana María Magaloni, distinguida bibliotecaria mexicana, que por entonces conformaba la plana de investigadores del CUIB-UNAM, precisamente en el tema de bibliotecas públicas. Ana María Magaloni tuvo la capacidad de convencer al Ministro de Educación y al Presidente de la República respecto la necesidad de impulsar la propuesta y luego concertar acciones con los gobiernos estatales y municipales, teniendo a un equipo de Bibliotecólogos de primera línea como soporte técnico del Programa. Antes de 1983, sólo 243 municipios contaban con biblioteca y trece años después, en 1995, se había incrementado a 1,869 bibliotecas más, con colecciones diversificadas y procesadas técnicamente, con personal capacitado y ofreciendo servicios internos mediante estantería abierta y de préstamo a domicilio, entre otros (Rodríguez Carrillo, 1996). Fue en esta etapa en la que se establecen las bases del Programa, que fue creciendo sexenio tras sexenio.

En el año 2001, a la salida de Ana María Magaloni de la Dirección General de Bibliotecas, le sucedió Jorge von Siegler, quien contando con el apoyo de un equipo técnico de primer nivel y en coordinación con la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, pone en marcha el “Programa de Modernización Integral de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas”, con respaldo del Presidente de la República, que había acogido el programa como una estrategia destinada a fortalecer la lectura en México. El programa logró ampliar y modernizar en forma notable la

Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que ahora está integrada por 7,100 bibliotecas de diferentes tipos y dimensiones (central, centrales estatales, regionales, municipales, entre otras). Algo más, dentro de las realizaciones del programa impulsado por von Siegler está la gran Biblioteca de México “José Vasconcelos”, considerada como el “centro de enlace e interconexión al resto de las bibliotecas del país”. Esta biblioteca constituye también una muestra más de la corriente generada en Colombia y que se extiende a otros países de la región, que es la construcción de megabibliotecas, como expresión del reconocimiento de la importancia social de la Biblioteca Pública.

En este apretado resumen del desarrollo bibliotecario mexicano, materializado en un tiempo relativamente corto (23 años), se aprecian una serie de elementos comunes a las observadas en las experiencias antes expuestas, de Colombia y Venezuela. El liderazgo de quien, sobre bases firmes, iniciara el programa, Ana María Magaloni, Bibliotecólogo de amplia experiencia y una sólida formación técnica y humanística, investigadora del CUIB y con estudios de especialización en Europa y Estados Unidos (Boston y Denver), donde habría perfilado una visión moderna de biblioteca pública. Del mismo modo se aprecia el papel de un equipo técnico de primer nivel, que ha sido fundamental en todas las etapas del programa. También se aprecia el componente político, que fue fundamental para su viabilidad financiera. Otro elemento importante ha sido el aspecto de continuidad, que ha permitido un desarrollo sostenido, con pocos altibajos, independientemente de quien se encuentre en el poder.

LA EXPERIENCIA PERUANA

El desarrollo de la Biblioteca Pública en el Perú ha tenido una secuencia parecida a la de los demás países, aunque no los mismos resultados. Sus orígenes se encuentran en la Biblioteca Nacional del Perú (1821), que es la primera biblioteca pública creada en el país, como se comentó antes. Ya en el presente Siglo, un hecho fortuito, como el lamentable incendio de la Biblioteca Nacional (1943) y los planes para su reconstrucción, originará las condiciones favorables para el desarrollo de las bibliotecas públicas del país, gracias a la figura de Jorge Basadre, su Director y reconstructor. A él se le debe la concreción de una serie de acciones realmente visionarias para su tiempo y que constituyen hitos en el proceso de desarrollo bibliotecario nacional. Entre los hechos más relevantes que forman parte de la política bibliotecaria impulsada por Jorge Basadre, se encuentran: creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (1943), primer centro de formación profesional de Bibliotecarios; programa de apoyo a las Bibliotecas Públicas y Escolares; Ley de creación del Fondo San Martín (1947) con el fin de financiar la culminación del local de la Biblioteca Nacional y el desarrollo de las bibliotecas públicas del país; creación de la Biblioteca Pública Piloto de El Callao (1958), con apoyo de la UNESCO y el sector privado; elaboración y difusión de un cuerpo de principios sobre la misión de la Biblioteca Pública plasmada en la “Declaración del Callao” (1958), entre otras.

Es decir, en este breve resumen, se pueden identificar casi todos los elementos esenciales de un programa bibliotecario, lo mismos que han derivado en Colombia y Venezuela, en resultados exitosos. En todo caso, uno de los elementos faltantes es el factor continuidad, luego de la salida del líder, en este caso Jorge Basadre.

Sin embargo, el programa de bibliotecas continuó su marcha desde el Departamento de Bibliotecas Populares y Municipales de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de Carmen Checa de Silva, discípula de Jorge Basadre, quien, con especial dedicación y mística, aunque no con el apoyo político y económico necesario, prosiguió con las tareas, logrando meritorios resultados, como: expansión y diversificación de servicios, descentralización, capacitación, tecnificación, supervisión, entre otros. Mas, no obstante el empeño de sus actores, los resultados no serán suficientes para lograr la consolidación del sistema bibliotecario nacional. Posteriormente hubieron nuevos y renovados esfuerzos dirigidos a ampliar y modernizar la infraestructura bibliotecaria, aún en medio de las recurrentes crisis económica y política de la década del ochenta y parte del noventa. En el nuevo Siglo, con una Biblioteca Nacional fortalecida y los signos alentadores de la economía peruana, se avizora una auspiciosa y decisiva etapa para la modernización bibliotecaria, que será, a no dudarlo, el componente esencial de la estrategia para superar la pobreza y la exclusión social que afecta al país. Pero, para que ello ocurra, será preciso que se preste atención a la experiencia de los países de la región, en especial a los factores que han permitido resultados exitosos.

FACTORES DE LARGO PLAZO Y FACTORES COYUNTURALES EN LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA.

El breve repaso de las principales experiencias de algunos países de nuestra región, nos permite identificar una serie de antecedentes de largo plazo y otros de carácter coyuntural que han hecho posible tan auspiciosos resultados. Es decir, el desarrollo de la biblioteca pública requiere de manera insalvable una serie de condiciones, sin las cuales los proyectos bibliotecarios son inviables. Evidentemente, esas condiciones o elementos comunes son los que debieran tomarse en cuenta cuando se va a planificar o reactivar un proyecto o programa de biblioteca pública. Estos elementos esenciales, además de los factores o antecedentes de largo plazo, son los siguientes:

- ❑ VISIÓN MODERNA DE BIBLIOTECA PÚBLICA
- ❑ MODELO DE BIBLIOTECA PÚBLICA COMO REFERENTE
- ❑ ESTÁNDARES DE CALIDAD
- ❑ PERSONAL DE ALTO NIVEL PROFESIONAL
- ❑ RESPALDO POLÍTICO Y ECONÓMICO
- ❑ PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PRIVADO
- ❑ LIDERAZGO Y GESTIÓN EFICIENTE
- ❑ RESPALDO CIUDADANO
- ❑ POLÍTICAS DE CONTINUIDAD

PROPUESTAS

1. Publicación y difusión de las experiencias exitosas en Bibliotecas Públicas en América Latina..
2. Ejecución de proyectos o programas de cooperación en Bibliotecas Públicas.

Las dos primeras propuestas deberían canalizarse a través de los mecanismos de cooperación existentes, como el Foro Iberoamericano de Responsables Nacionales de Bibliotecas Públicas y el Comité de Bibliotecas Públicas de ABINIA.

3. Incentivar proyectos de investigación sobre los diferentes aspectos de la biblioteca pública, especialmente con participación de las Escuelas de Bibliotecología de las Universidades y los Centros de Investigación especializados.
4. Construcción de Bibliotecas Pública Modelo en los países que aún no cuentan con este tipo de bibliotecas, que de acuerdo con las experiencias analizadas, son importantes referentes y pueden desencadenar movimientos a favor de la biblioteca pública.
5. En el Perú, podría presentarse al Alcalde de Lima y de otras localidades del país, como también a los Presidentes Regionales, propuestas para el establecimiento de este tipo de Bibliotecas..
6. Sugerir al Gobierno central la inclusión en los programas de lucha contra la pobreza y extrema pobreza proyectos sobre bibliotecas públicas, considerando que el acceso a la cultura, la información y el conocimiento es un factor de desarrollo.
7. En general, se debe promover un movimiento nacional a favor de la biblioteca pública y el mejoramiento de la infraestructura bibliotecaria nacional, mediante la articulación de esfuerzos de las entidades del Gobierno Central, Gobiernos Regionales y Gobiernos Locales, del sector privado y la sociedad civil, en torno a un programa o plan que incluya los componentes o elementos que se han propuesto en el presente informe. En un escenario de crecimiento económico y proyecciones positivas como el latinoamericano, es posible obtener apoyo político y con él, su viabilidad financiera.

Como comentario final, la factibilidad de poner en marcha un plan de expansión y modernización de bibliotecas públicas en el Perú actualmente tiene un antecedente político a favor: Fue el actual Presidente de la República, en su primer gobierno, en coordinación con el librero Juan Mejía Baca, entonces director de la Biblioteca Nacional, el iniciador del proyecto “nueva sede institucional de la Biblioteca Nacional”, antecedente que debe recordarse y reconocerse, sin mezquindad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudo, Álvaro. *Ética en la Sociedad de la Información (reflexiones desde América Latina y el Caribe)*. Caracas: 2000.
- Arias Ordóñez, José. Estrategias para la implementación de los Servicios Nacionales de Información. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Medellín (1-3), Ene-Dic 1981. 77-98.
- Betancourt V., Virginia. Las bibliotecas como agentes de cambio.
- Castro aliaga, César A. *La Biblioteca Pública Municipal en el Perú: avances y perspectivas*. Lima: Colegio de Bibliotecólogos del Perú, 2002.
- Checa de Silva, Carmen. Las bibliotecas públicas en el Perú. *Revista de Información y Documentación Educativa del Convenio Andrés Bello, RIDE CAB*. Lima: 4(14), 1986. 47-71.
- Declaración de Caracas sobre Biblioteca Pública como factor de desarrollo e instrumento de cambio en América Latina y El Caribe*. Caracas, 1999.
- Jorge Orlando Melo. *En la BLa. Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá: 84, julio-agosto 2005.
- Fernández de Zamora, Rosa María. Las Bibliotecas Públicas en México: historia, concepto y realidad. *Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas I. Perspectiva de México para el Siglo XXI*. Memoria. México D.F.:CONACULTA. Dirección General de Bibliotecas (2001): 13-32
- Gill, Philip. *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. México D.F.: CONACULTA, 2003.
- Jaramillo, Orlanda. *La Biblioteca pública: una mirada desde su génesis y desarrollo/Orlanda Jaramillo, Mónica Montoya, Claudia Vélez, Daniel Moncada*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, 2005.
- Montero Gálvez, Virginia. *Visión histórica de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información en la Universidad de Costa Rica de 1968 a 1998*. San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación, Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, 2001.
- Revesz, Bruno. Políticas públicas en América Latina y el papel estratégico de la biblioteca: nuevos desafíos. *La función Social del bibliotecólogo y la biblioteca/coord.. Estela Morales Campos*. México: CUIB-UNAM, 1997. 6-18
- Rodríguez Carrillo, Salvador. Red Nacional de Bibliotecas Públicas de México. *Reunión Regional de Bibliotecas Públicas*. Piura (Perú): Biblioteca Nacional del Perú (1996)
- Rodríguez , Gloria. La Biblioteca pública: una propuesta para trabajar por la equidad (64 Conferencia General de IFLA (Agosto 16-21,1998)

<<http://ifla.inist.fr/IV/ifla64/093-105s.htm>>

--- Las Bibliotecas Públicas ¿un servicio necesario?. Una visión desde América Latina.

-SUAIDEN, Emir José. La Biblioteca pública latinoamericana en el nuevo escenario de la sociedad de la información.

-Téllez Tolosa, Luis Roberto. La Biblioteca Pública Actual (BPA). *Códice; revista de la Facultad de Sistemas de Información y Documentación*. Bogotá, 1 (2), enero-jun 2006.